

LOS OCHENTA AÑOS DEL PROFESOR TOTOMIANZ

Mejor que a Carlos Gide, al Profesor Vahan Totomianz le corresponde el título de tratadista más representativo y más mundialmente famoso sobre temas de cooperación. En España las obras del Profesor Totomianz no son muy conocidas, aunque sí ha sido divulgadísima una de ellas, su «Historia de las Doctrinas Económicas y Sociales», que traducida por Vicente Gay publicó la Editorial Gustavo Gili, en Barcelona, 1934.

Sin duda, la obra más interesante del Profesor Totomianz es su «Diccionario o Enciclopedia de la Cooperación Internacional» editada primeramente en alemán y aparecido en Berlín en 1929, y del que después se han hecho otras ediciones en francés.

Del Profesor Totomianz dijo Carlos Gide en el prólogo que escribiera en 1921 para su obra «La Coopération Mondiale. Histoire, Organisation et Principes», que era el cooperador internacional tipo y que toda la Alianza Cooperativa Internacional estaba encarnada en su persona. Ya en 1921, cuando Gide escribía este prólogo, recordaba que Totomianz estaba casi ciego, pero que a pesar de ello tenía un tacto de segunda vista más penetrante que la visión natural, y que determinaba que cualquier artículo o libro importante que apareciera en cualquier parte del mundo, Totomianz fuera siempre el primero en informarse y enterarse de su contenido. Esta casi ceguera que ya affligía a Totomianz hace veinticuatro años, y que seguramente no habrá dejado de ir en aumento, no le impide estar continuamente al tanto de toda la producción cooperativa y de ser de los más gentiles y solícitos en atender a los neófitos en materia de cooperación, pues en seguida acusa recibo de sus obras y los alienta a continuar en la labor emprendida.

Vahan Totomianz nació en Astrakan, en la Rusia meridional el 3 de febrero de 1875. Su padre era director de una escuela y le mandó a estudiar a Suiza en Zurich, en donde Totomianz entró en contacto con Geschwind, suizo, y el alemán Staudinger. Poco después fué a

Owerwil, donde conoce a los redactores de la Revista «El Cooperador Suizo», y después se dirige a París, donde conoce a Carlos Gide.

En 1899 publicó su primera obra con el título «El Poder de la Cooperación», que pronto alcanzó cuatro ediciones. Esta obra fué publicada en ruso a cargo de la Unión Central de Cooperativas de Moscú. Más tarde, y también durante su estancia en Moscú, donde desempeñó la Cátedra de Doctrina Social, escribió su obra «Historia, teoría y práctica de la cooperación de consumo», de la que se hicieron cuatro ediciones en ruso, tres en alemán y una en japonés. Más tarde pasó a Praga, en cuya Universidad explicó materia de cooperación y durante muchos años residió en Berlín, donde publicó las más importantes de sus obras.

Fué uno de los principales promotores de la Alianza Cooperativa Internacional, asistiendo a los Congresos de París, en 1900, en Glasgow, 1913, y Basilea, 1921, en los cuales fué declarado miembro honorario de la Alianza Internacional. La lista de sus obras sería interminable, por lo cual nos limitaremos a reseñar las más importantes. En primer lugar hay que mencionar la «Enciclopedia internacional de cooperación», en cuatro volúmenes, que ya hemos mencionado, y que actualmente el Profesor Totomianz, a punto de cumplir los ochenta años (3 de febrero de 1955), y ciego casi completamente, se dedica a preparar con el mismo entusiasmo juvenil con que realizó sus primeras obras. Debe mencionarse también la «Antología de la cooperación», publicada en 1922; «La mujer y la cooperación», 1924; «Pequeño manual de la cooperación», publicado en 1937 en Bucarets; «La participación en beneficios» (1), etc., etc.

Recientemente han aparecido en italiano dos interesantes obras de Totomianz, ambas vienen incluidas en la Colección de Estudios Cooperativos que dirige el Profesor Alberto Basevi, que con su extraordinaria actividad de escritor y coordinador, viene realizando durante estos cinco últimos años, en pro de la doctrina cooperativa, una aportación difícilmente superable.

La Collana di Studi Cooperativi, incluye en su núm. 6.º una obra

(1) «La cooperación de consumo», Berlín, 1929, «Fundamentos de la cooperación», Berlín, 1930.

titulada «La cooperazione», que, manteniendo lo esencial de la importante obra «La coopération mondiale», publicada por Totomianz en 1923, puede, sin embargo, considerarse como una obra nueva, no sólo por las numerosas adiciones, sino por haber rehecho la estructura de la mayor parte de los capítulos, resultando ser una obra nueva más que una nueva edición puesta al día.

En el núm. 26 de la Collana citada, aparece redactado por Totomianz su «Panteón cooperativo», en el cual se recoge el pensamiento de los más notables exponentes teóricos y prácticos de la acción cooperativa en varios países. Muchas de las biografías que en él se contienen, como la de Müller, Holyoake, Staudinger, Luzzatti, Wollemborg, etc., etcétera, coincidieron en parte de su vida con la de Totomianz, quien tuvo ocasión de tratarlos personalmente. Muy interesante es la biografía de D. Luigi Cerutti, que Totomianz califica como «único gran cooperador católico». Esta afirmación es quizá un poco exagerada por parte de Totomianz, pues no puede desconocerse la labor de muchísimos tratadistas del campo católico, y para hablar sólo de los italianos, bastaría con mencionar a Orlando, Manzini y Bizzorzero. Sin mencionar la legión de sacerdotes cooperatistas en España, que van desde el Padre Vicent y el Obispo de Vich, D. José Morgades y Gili —sin duda un gran Cooperador—, hasta los cientos de consiliarios entregados hoy de lleno en España a la acción cooperativa económico-social, y al frente de ellos el Excmo. Rvmo. D. Luis Almarcha, Obispo de León.

Lo que sí es cierto es que la interesantísima figura de D. Luigi Cerutti y su valiosa aportación a la teoría y a la acción cooperativa, venía siendo hasta hace poco casi totalmente desconocida, no sólo en el extranjero, sino incluso en la misma Italia. Luigi Cerutti nació en Venecia en 1864, y fundó la célebre fábrica de vidrios artísticos de Murano, y además, una cooperativa de crédito y otra de consumo. Luigi Luzzatti fué a Murano y pronto se estableció entre el sacerdote católico y el cooperador israelita, una gran amistad que fué muy fructífera para el desarrollo de la cooperación italiana, y fundamentalmente de la cooperación en Venecia. Cerutti creó en 1902 las primeras casas populares y fundó el periódico «La cooperación popular», que se convirtió en una de las más eficaces tribunas de propaganda de la coope-

ración. Presidió muchos congresos de cooperativas de crédito y fundó también la Federación Italiana de Cooperativas de Crédito Rural.

Totomianz colabora incesantemente en las principales publicaciones cooperativas, entre las cuales destacan:

Revue Internationale de Coopération.

Coopération. Revue mensuelle des coopératives de consommation.

Le coopérateur de France.

Revue des Etudes Coopératives.

Rivista della cooperazione.

L'Italia cooperativa.

Informaciones cooperativas.

Annuaire International des Organisations Coopératives.

The people's Year Book.

El lugar de Totomianz entre los tratadistas de cooperación, es realmente el más destacado. Por la enorme extensión de su cultura cooperativa, por su profundo conocimiento de los hombres y de las cosas de la cooperación, Totomianz aparece como una figura legendaria entre los cooperatistas, solamente comparable a Plunkett, a Gide o a Sundell. Ya vimos que Gide le asignaba el título de primer cooperatista internacional, y Luzzatti definió a Totomianz como «apóstol puro y desinteresado, como el más tenaz afirmador del principio y finalidad del movimiento cooperativo». Hace veinticuatro años que Totomianz escribía que, el cooperatismo se basa sobre el gran valor creador de la voluntad individual. El cooperatismo cree en los héroes y en lo heroico en la historia. Totomianz es un ejemplo vivo de heroísmo y, por ello, un ejemplo vivo de buen cooperador. En 1950, estando en Sofía, Totomianz acababa un trabajo suyo con estas palabras, que queremos transcribir aquí como final de estas líneas: «Nuestra divisa debe ser: unidad en los problemas principales, libertad en los secundarios y tolerancia y benevolencia en todo caso.»

JUAN GASCÓN HERNÁNDEZ.